

RELATOS DE NACIÓN EN LOS TEXTOS DE HISTORIA: EL CASO DE COLOMBIA ENTRE 1845 Y 1945*

Stories of nation in history texts: the case of Colombia between 1845 and
1945

*Adaulfo Enrique Mendoza M.**

Resumen

El presente texto tiene como principal propósito mostrar cómo entre 1845 y 1945, algunos textos escolares reprodujeron los esquemas esencialistas formalizados a mediados del siglo XIX por los partidos liberal y conservador. Desde los textos escolares se examinan las diversas maneras como la elite gobernante representó a los diversos grupos socioculturales presentes en el país en ese periodo. Ocupa un lugar importante en esta propuesta la identificación de los atributos planteados para acceder al selecto colectivo social al que estaban referidos los discursos considerados como deseables, por los gestores de este tipo de esquemas simbólicos.

Palabras clave: Discursos identitarios, formación del Estado-Nación, textos escolares y discursos políticos.

* El presente texto corresponde a un proyecto de investigación realizado para el Grupo Civitas – Xenia de la Universidad Industrial de Santander y Transdisciplinariedad, Cultura y Política de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Gracias a la asesoría conceptual y al soporte bibliográfico del primer grupo y al apoyo económico del segundo, fue posible financiar las fases de consulta, sistematización e interpretación de las series documentales con las cuales se elaboró el presente texto.

* Candidato a Doctor en Estudios Políticos de la Universidad Externado de Colombia. Historiador y Magíster en Historia Política de la Universidad Industrial de Santander. Docente adscrito al Dpto. de Estudios Socio-humanísticos de la Universidad Autónoma de Bucaramanga e investigador con proyectos activos en los grupos Transdisciplinariedad, Cultura y Política y Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Correo electrónico: emendoza545@gmail.com

Abstract

This paper is intended to, show, between 1845 and 1945, as some textbooks reproduced essentialist ideas formalized in the mid-nineteenth century by the Liberal and Conservative parties. The document aims to examine from the textbooks, the various ways in which the ruling elite represent various cultural groups in Colombia during the period specified above, through the identification of the attributes set for access to exclusive social group to which were referred to the speeches considered desirable by the managers of such symbolic aspects.

Keywords: Identity discourses, nation state formation, textbooks and political speeches.

1. Introducción

Los desarrollos más significativos del presente escrito giran en torno a los conceptos de identidad, discursos y representaciones. Es necesario manifestar que el primero ha sido asumido, tal como lo plantea Jorge Larraín, como un proceso en que los individuos se definen a sí mismos en estrecha relación con las tradiciones de la comunidad a la que pertenecen y en constante interacción simbólica con otras personas. El sentido de tomar este concepto totalmente opuesto al concebido en el periodo de tiempo que comprende la presente propuesta obedece a que este autor no sólo cuestiona la construcción vertical de la identidad, a la cual denomina como mismidad; si no que propone diversas maneras de llevarlo a cabo, reconociendo siempre el derecho de la persona a afirmar su propia manera de ser. En relación a los conceptos de discurso y representación social, se asumen como complemento en la medida que el primero es entendido como la facultad para expresar de manera argumentada nuestra visión del mundo, especialmente cuando propicia a través de la interacción social el reconocimiento de una esfera asumida por los seres humanos como real, a pesar de que está dotada de una gran cantidad de elementos simbólicos. Idea que en el ámbito historiográfico se puede apreciar en Chartier, quien vincula el tema de las representaciones con la interacción entre los que controlan el poder institucional y las

colectividades e individuos; de esta manera logra introducir la idea de estrategias simbólicas, concebidas como el conjunto de factores que determinan *posiciones y relaciones y que construyen para cada clase, grupo o medio un ser-percibido constitutivo de su identidad* (Chartier, 1992: 57), aspecto ampliamente vinculado con este texto, en la medida que la noción de representación es entendida como un punto de intersección y encuentro entre los discursos y las prácticas a través de las cuales un grupo social, en este caso los miembros de la élite nacional, describieron a otros grupos sociales a partir de la segunda mitad del siglo XIX. De la misma manera como Chartier vinculó el tema de las representaciones con las interacciones entre los que controlan el poder institucional y las colectividades e individuos, este escrito acoge integralmente la idea según la cual, estos procesos consistentes en usar el poder para definir al otro, requirieron estrategias que los difundieran, prolongando su permanencia en el tiempo y el espacio, proceso en el que el sistema educativo jugó un papel preponderante.

En relación con el enfoque que inspiró la construcción del presente escrito, es necesario reconocer que *El revés de la nación*, escrito por Margarita Serje, se convirtió en el principal referente. Según esta autora es claro que *para la historiografía sobre la formación del Estado-Nación en Colombia, como en América Latina no se ha percibido el hecho de que en el proceso de fundar estas nuevas naciones, lo que se llevó a cabo por parte de los grupos políticos que agenciaron dicho proceso, fue reproducir una serie de nociones eurocéntricas sobre la historia y la cultura*. Desde esta perspectiva, sectores significativos de las élites republicanas retomaron y validaron explicaciones pseudo-científicas con las cuales los colonizadores justificaron su dominio sobre el Nuevo Mundo (Serje, 2005: 64.) con el fin de acomodar sus aspiraciones a las nuevas relaciones sociales surgidas con posterioridad a la Independencia. Debido a que el concepto de *raza* apareció de manera reiterada al de identidad, el presente texto se propone analizar la existencia de dichas nociones en los discursos identitarios plasmados en diversos textos escolares referidos a los habitantes del país, buscando mostrar como los elementos sobre los que se elaboró dicha representación obedecieron a tendencias profundamente inspiradas en los estilos de vida del occidente de Europa. La pertinencia de la reflexión radica en poder examinar el papel de los discursos difundidos por los textos escolares en la convivencia social. No debe pasar desapercibido que doscientos años después de haber logrado la

emancipación de la corona española, el país ha tenido unos 40 conflictos bélicos y aparece en el contexto americano con procesos de una violencia estructural, cuya más perversa y degradante manifestación se dio durante la violencia de los años 50. El presente político del país nos recuerda que el conflicto en Colombia siempre ha sido asociado con la desaparición del otro, factor que a todas luces se ha opuesto al desarrollo y consolidación de una sociedad democrática, capaz de resolver sus diferencias a través de la negociación, y no de la fuerza.

2. *Génesis de los discursos identitarios*

Al mirar la época y el contexto social donde se gestaron los ejes de los discursos identitarios, es recomendable tener en cuenta que corresponden a periodos de dominio Liberal, que sus autores comulgaban con la filosofía de este partido político y que en los libros que escribieron reflejaron una aspiración del Liberalismo colombiano durante el siglo XIX, tal como se desarrollará más adelante. Sin embargo el análisis realizado muestra unas enormes coincidencias entre los postulados de la colectividad *roja* y la conservadora, especialmente en lo relacionado con las tres variables asumidas en el desarrollo de esta investigación. Obviamente hay unas diferencias sustanciales en el papel asignado a la religión y a la Iglesia católica, pero en ambas tradiciones es clara la necesidad de moralizar a la población, circunstancia que en algunos textos muestra de manera tácita a los liberales como partidarios de las prácticas sociales inculcadas por el clero católico en su largo proceso de expansión doctrinal e institucional. Ello se puede apreciar de manera muy nítida en la *Peregrinación de Alpha*, texto en el que Manuel Ancizar asocia algunos hábitos colectivos relacionados con la producción de bienes materiales con principios morales de clara inspiración conservadora.

Finalmente, vale la pena reiterar que estos discursos han sido una creación de personajes vinculados con el mundo político, circunstancia que de alguna manera condiciona la validez de las afirmaciones, en tanto responden claramente a intereses particulares, más que a una rigurosa mirada sobre la realidad social. El presente escrito fue elaborado a partir de documentos que ratifican la idea según la cual las representaciones

planteadas fueron una construcción de personas provenientes del Derecho o las Letras¹, ya que el predominio de estos saberes fue algo característico del país durante el siglo XIX y la primera mitad del XX; en Colombia la explicación de los fenómenos sociales de manera científica y especializada ha sido un proceso tardío que se inició durante la segunda mitad del siglo XX.

Lo espacial, lo temporal y la tipificación de la naturaleza humana como variables de análisis

Al analizar la génesis del sistema republicano nacional, König (1989) se refiere a la Gran Colombia como una *nación artificial*. Para este autor desde su fundación el proceso de formación del Estado-Nación en lo que ahora llamamos Colombia se inició con unidades administrativas relativamente autónomas, las cuales debido a que habían logrado su independencia por cuenta propia, carecían de un *espíritu nacional* que les permitiera sentirse parte de una comunidad política más amplia, en este caso la nación colombiana. Este concepto era entendido como factor generador de cohesión en la medida que garantizaba la adhesión de los pobladores de estas unidades administrativas a una nueva entidad política. Según König la necesidad de generar una *conciencia nacional*, pretendió superar la insularidad impuesta por el espacio geográfico y los procesos socioculturales que se dieron en los tres países antes de su emancipación. Llama la atención el hecho de que a partir de la Gran Colombia prácticamente todas las aspiraciones políticas buscaron construir y afianzar una asociación política capaz de integrar a los habitantes y de superar los afectos por los espacios locales en los que las personas estaban inmersos. La noción de ciudadano, de acuerdo con los estudiosos de este periodo, debía cumplir ese propósito. Sin embargo, el proceso no logró tal integración, en parte por el gran peso de las convenciones culturales difundidas y adoptadas durante la Colonia y que aun después de 1819 se siguieron usando en todas las esferas de la vida social. De acuerdo con estas representaciones el valor de la persona era el resultado de las condiciones de su nacimiento, la ascendencia y la peculiaridad de lo corporal, factores asociados de manera directa con aspectos espaciales y nociones sobre el sentido del tiempo, para cada grupo étnico,

¹ En *El revés de la nación: Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*, Margarita Serje habla de *Los políticos-geógrafos*, dando a entender que durante el siglo XIX los imaginarios territoriales y antropológicos estuvieron subordinados a la fundación de la nación.

induciendo así la idea según la cual el predominio de un grupo sobre los demás está directamente relacionado en primer lugar con factores climáticos, los cuales pueden potenciar o dificultar el desarrollo material de las personas y las comunidades en donde están inmersos; pero también con atributos morales derivados de concepciones sobre la temporalidad. Precisamente el tema central de esta sección es mostrar cómo a partir del siglo XIX miembros de la elite republicana nacional usaron y adoptaron este tipo de criterios para definir los rasgos sobresalientes de la identidad nacional y reproducirlos a través de los textos escolares. Lejos de sujetar estas reflexiones a una definición de carácter conceptual, a continuación se argumentará que el proyecto consistente en definir dichos rasgos replicó de manera fiel aspectos de carácter euro-céntrico basados en consideraciones sobre el espacio, el tiempo y la condición humana, factores que de manera categórica alimentaron los discursos relacionados con la identidad de la naciente comunidad política, tal como se sugiere con la siguiente tabla, la cual integra de manera sintética los ejes que se han mantenido desde la Comisión Corográfica, en los textos de Manuel Ancizar, José María Samper, Eduardo Posada, Miguel Jiménez López y Luis López de Mesa.

Tabla 1

Aspectos comunes para los autores consultados sobre condiciones espaciales, temporales y humanas de los grupos étnicos en Colombia

BLANCOS	INDÍGENAS	NEGROS
Atributos de carácter positivo. Articulación permanente entre sus niveles desarrollo económico, político y moral con las condiciones climáticas. Aparecen como portadores de la civilización y el progreso.	Mirados bajo la lupa del buen salvaje. Sus procesos de desarrollo material e inmaterial son asumidos bajo la escala evolutiva del viejo continente. Se miran con desconfianza ya que son portadores de elementos considerados como opuestos a los planteados por la civilización.	Atributos de carácter negativo. Sus estructuras económicas, políticas y morales, nunca son mencionadas. Son despojados de su condición de seres humanos, en parte por habitar ámbitos geográficos considerados como adversos al desarrollo de la civilización.
Su sentido del tiempo es visto de manera progresiva. Sus nociones equilibran de manera articulada el pasado y el presente en pos de prever y	Su sentido del tiempo, comparte con el de los negros la insensatez con la que asumen el presente y el futuro. Desde la perspectiva de quien	Su sentido del tiempo es definido en virtud de la insensatez con la que asumen el presente y el futuro. Desde la perspectiva de quien los

<p>controlar el futuro. Al referirse a este grupo se destacan su estatura física y su imponente y majestuosa presencia física; atributos generalmente asociadas con niveles de desarrollo moral.</p>	<p>los describe su cotidianidad está llena de actividades rutinarias sin ningún propósito coherente con su bienestar. De acuerdo con los atributos planteados en ellos el pasado está formado por un conjunto de recuerdos inútiles, en el que se refugian para evadir las exigencias que les plantean el presente y el futuro.</p>	<p>describe su cotidianidad está llena de actividades rutinarias sin ningún propósito coherente con su bienestar. De acuerdo con los atributos planteados en ellos el pasado está formado por un conjunto de recuerdos inútiles, en el que se refugian para evadir las exigencias que les plantean el presente y el futuro.</p>
--	---	---

Fuente: Codazzi Agustín (2004). *Geografía Física y Política de la Confederación Granadina. Vol. V (Antiguas provincias de Vélez, Socorro, Soto, Ocaña, Santander y Pamplona*; López de Mesa Luis (1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*; Ancízar Manuel (1984). *Peregrinación de Alpha*.

Los atributos seleccionados son un indicador de las ideas y valores aceptados socialmente y reflejan los procedimientos a partir de los cuales se plantearon los discursos identitarios. Aparece como algo evidente que para la época las observaciones son producto de un trabajo poco riguroso desde el punto de vista metodológico, no tanto por los hechos en sí mismos, si no por su interpretación, ya que una de las características sobresalientes en este tipo de procesos es que se pasa muy rápido de las premisas a las conclusiones. Las personas que observaron las situaciones descritas inauguraron una tradición caracterizada por ajustar el mundo a sus esquemas mentales, aspecto que los lleva a prescindir de explicaciones y a no tener los contextos específicos en los que estos grupos se desarrollaron. En relación con las variables de análisis es claro que la representación que se elabora sobre los grupos étnicos lleva implícita unas connotaciones espaciales, temporales, que son asociadas con valoraciones que clasifican a los seres humanos de manera jerárquica.

2.1. *Textos escolares y discursos identitarios*

La sola pretensión de estudiar los discursos y representaciones sobre la identidad nacional en los textos escolares entre 1845 y 1945 es una tarea titánica, especialmente si tenemos en cuenta que durante estos 100 años se gestaron procesos políticos con más cambios, que permanencias. A pesar de ello, este trabajo pudo ser realizado porque tal como se podrá apreciar en las páginas siguientes durante todo este periodo se logró

disponer de una serie de evidencias empíricas que hicieron posible este texto. Dichas evidencias las constituyeron los textos escolares que como fuente primaria de la presente propuesta, permitieron identificar los recursos retóricos que sirvieron de base a las representaciones identitarias. Esta serie documental permitió recuperar y sistematizar las estrategias simbólicas concebidas para inculcar a los habitantes del país las nociones de identidad de la naciente comunidad política, aceptadas y promovidas por la elite gobernante, propósito que de manera eficiente se podía lograr a través de la administración del sistema educativo y de la estructura ideográfica que debía circular a través de él. Aquello que estaba en juego era la definición de los elementos sobre los cuales los miembros del incipiente Estado-Nación debían configurar su propia imagen y la de los demás, proceso que a su vez implicaba fabricar una memoria nacional e inculcar una serie de valores que hicieran posible y sostenible en el tiempo y el espacio la interacción entre los diversos actores sociales.

2.2. *Los textos escolares como vestigios para la investigación histórica*

Los textos escolares y las publicaciones periódicas como documentos históricos ofrecen una información valiosa de la época en la cual fueron generados, ya que comunican de manera directa los intereses y aspiraciones de los grupos sociales que los produjeron. Son manifestaciones documentales de las tensiones que se presentaron en momentos determinados. En palabras de Chartier, citado por Corcuera de Mancera, este tipo de textos tiene valor para la investigación histórica en la medida que permiten comprender y hacer comprender sus intenciones para transformar o reflejar las costumbres y las inquietudes de la sociedad que los produjo. Desde estas consideraciones resulta pertinente indicar que la consulta y sistematización de evidencias empíricas se llevó a cabo a partir de las siguientes fuentes documentales:

- **Textos Escolares:**

En el contexto de la presente propuesta los documentos reseñados a continuación permiten establecer los niveles de articulación entre el ideario de los gobernantes y la población en proceso de escolarización, ya que reflejan de manera didáctica las convenciones que debían regular la vida personal y la social. Su estudio permite identificar los valores, las consideraciones raciales, de género o religiosas,

consideradas como necesarias para preservar el orden social. Desde los objetivos del presente escrito, los textos escolares permiten reconocer de manera muy clara los modelos antropológicos que se esperaba lograr. Para la presente investigación se usaron: *Catecismo de geografía* (1839), *Lecciones de gramática y matemáticas* (1846), *El libro de oro de las escuelas* (1864), *La Citolegia [sic] colombiana* (1912) y *La niñez colombiana* (1912). Ellos permiten establecer las estrategias psicológicas y didácticas para fijar en los educandos ideas, valores y actitudes vinculadas con determinados principios políticos. Desde la perspectiva de la presente investigación resulta lógico entender que se pretendía inculcar en la memoria individual determinadas representaciones.

- Manuales de urbanidad:

Los más pertinentes para desarrollar los objetivos planteados fueron: *Educación de la infancia* (1846), *Manual de la buena compañía o el amigo de la civilidad, de las consideraciones, del buen tono y la decencia* (1851); *Principios de moral para los niños* (1859) y *Cartilla moderna de urbanidad* (1929), con dos orientaciones, ya que una fue diseñada para niños y otra para niñas. La gran mayoría de los textos de urbanidad reseñados presentan la particularidad de difundir pautas educativas y de crianza en pleno apogeo de gobiernos liberales, pero inspiradas en el ideario católico conservador, circunstancia que se dio de manera permanente durante el periodo que cubre la presente investigación.

3. Resultados del análisis

Al examinar el desarrollo de los textos escolares es posible encontrar en ellos una secuencia argumentativa caracterizada por giros muy particulares en relación con valoraciones étnicas, de género, religiosas, políticas y sociales. Llama poderosamente la atención que, en general, los textos develan sus intereses por lo que incluyen, pero mucho más aun por los aspectos que excluyen.

Siguiendo los planteamientos de Juan Sisinio Pérez Garzón *el poder en una sociedad no radica sólo en el control del Estado, sino también en otros ámbitos de las relaciones sociales, como, por ejemplo, en la capacidad para desplegar mecanismos de legitimación ideológica* (Pérez Garzón, 2000: 27), la cual se puede lograr cuando la

educación y la familia, como agentes de socialización, logran instaurar unas representaciones compartidas de manera colectiva. En el caso que nos ocupa, es claro que los discursos identitarios buscan instaurar unos hechos sociales caracterizados por el predominio de la raza blanca sobre la indígena o *negra*, del hombre sobre la mujer, de la religión católica sobre el materialismo y de las clases más pudientes, sobre aquellas ubicadas en la base de la pirámide socioeconómica, aspectos éstos que se ilustran a continuación.

3.1. La temporalidad

Retomando que *la historia es la materia prima de la que se nutren las ideologías nacionalistas, étnicas o fundamentalistas [ya que] el pasado es un factor esencial – quizás el factor más esencial – de dichas ideologías y cuando no hay uno que resulte adecuado, siempre es posible inventarlo* (Hobsbawm, 1998: 17), esta sección busca precisamente examinar en algunos de los textos escolares las características de la gestión que se hizo sobre el pasado. No sólo porque en la mayoría de los casos legitima regímenes políticos, también porque revela los intereses de quienes controlan las estructuras que los sostienen.

Desde el punto de vista pedagógico los documentos consultados nos recuerdan que la historia que se enseñó en nuestro país entre 1845 y 1945 estuvo inspirada en un positivismo primario que privilegiaba los hechos y despreciaba la posibilidad de tomar posturas críticas ante ellos, sobre todo cuando éstas eran divergentes a los contenidos de los textos y a las orientaciones de las ideas que se pretendía difundir. Esto, de acuerdo con Ana María Orradre (Aisenberg, 1994: 206-207), para quien este tipo de procesos sencillamente bloquea los conducentes a que las personas y las comunidades a las que pertenecen puedan tomar conciencia de sí mismas. Esta toma de conciencia no se dio en nuestro sistema educativo, debido a que las nociones de temporalidad se caracterizaron por:

- Conocimiento del pasado, de acuerdo con los intereses del grupo dominante.
- Estar pobladas por los íconos militares, políticos y religiosos que sirvieron de ejemplo para las nuevas generaciones a partir de la *narración* de sus biografías.
- Herramienta necesaria para crear un sentimiento de pertenencia a un proyecto nacional común, a partir de la creación de un pasado que diera cohesión a toda una sociedad.

El análisis de los textos se llevó a cabo superando la clásica diferenciación entre la memoria como algo natural o artificial; es posible expresar a partir de los textos consultados que toda memoria nacional es, por antonomasia, una construcción artificial, no sólo porque este tipo de procesos implican siempre una selección de hechos y personajes, también porque los unos y los otros son recreados, resignificados bajo criterios muy particulares. En el caso que nos ocupa, la creación de recuerdos colectivos presenta las características que se desarrollan a continuación. En primer lugar, de acuerdo con los textos consultados² inicia de manera muy particular con el descubrimiento de América. Las primeras imágenes del texto están dedicadas a una breve biografía sobre Cristóbal Colón, la descripción de los acontecimientos que llevaron a los Reyes Católicos a apoyarlo en su iniciativa, sus respectivos desembarcos en el nuevo continente. Cierra esta primera sección del libro la descripción de las condiciones físicas y morales que tuvo el navegante genovés y su posterior muerte. Ubicar en primer lugar las circunstancias que hicieron posible el descubrimiento de América y abrir la unidad con una serie de proposiciones que reflejan en parte la exagerada valoración de este hecho histórico y la teleológica concepción de tiempo introducida, con la cual serán ordenados y explicados, además de este todos los acontecimientos incluidos en la obra:

Este siglo es memorable porque en él se reveló al hombre una gran parte del mundo. Hasta entonces los pueblos cristianos no conocían si no la Europa, una parte de Asia y el norte de África, pero no sospechaban que entre Europa y Asia existía un vasto continente que se llamó América (Henaó y Arrubla, XXIX edición: 13).

La estructura narrativa de los textos desarrolla una concepción temporal con una clara articulación con un enfoque ideológico de carácter providencial. La historia desde este punto de vista es a todas luces producto de la voluntad divina. De la misma manera como se usa la palabra *revelación*, para referirse a la expansión de la mirada europea sobre los demás continentes, invoca de manera frecuente la protección de Dios como juez de los acontecimientos que regulan los procesos humanos. La siguiente cita ratifica lo dicho:

A pesar de las circunstancias adversas que ha sufrido la Patria durante los últimos años, la Divina Providencia que vela por sus destinos la guía por sendas de paz y progreso (Henaó y Arrubla, XXIX edición: 221).

² Esta parte del análisis se pudo lograr básicamente a partir de la revisión del *Compendio de la Historia de Colombia* y de *La niñez colombiana*.

Las citas realizadas, permiten apreciar en primer lugar que la noción de tiempo planteada presentaba una gran relación con la visión del tiempo de la Iglesia católica. Es notoria la idea que la historia es gobernada y dirigida de conformidad con la voluntad de Dios, hecho que a su vez proviene de la participación de la Iglesia en este proceso y sugiere también su necesidad de inculcar esta noción en la infancia escolarizada. Esto se puede ratificar con la siguiente cita, de una obra cronológicamente anterior a las citadas antes:

El hombre solo puede hallar su bien natural, es decir el bien que Dios le permite, desarrollando sus facultades completamente, i aplicándolas a todas las cosas conforme al orden general del universo i a la naturaleza de cada cosa en particular (Lastarria, 1864: 44).

Ahora bien, respecto de la estructura de las obras analizadas es claro que en su conjunto presentan la historia como un proceso que se despliega desde el principio, cuyo desenlace siempre estará determinado por acontecimientos universales. Estos aspectos asociados a la idea que el desarrollo de la vida personal efectivamente depende de procesos más generales, colocan al individuo como espectador pasivo en el desenvolvimiento de los procesos sociales, factor que explica de manera directa la inexistencia a través del tiempo de una ciudadanía activa, capaz de interactuar e influir en las decisiones del Estado, ya que la existencia terrena no le apunta a lograr que el mundo social sea mejor para todos, por el contrario todas las metas y expectativas están colocadas en otra dimensión totalmente opuesta a la temporalidad: la eternidad:

El cumplimiento del fin natural del hombre en este mundo, lo conduce naturalmente a la vida eterna; puesto que no se obtienen las promesas de Dios, sino cumpliendo i respetando sus leyes, esas leyes que nos imponen el desarrollo de nuestras facultades i que condenan cualquiera aplicación de esas facultades que no sea conforme con el orden jeneral del universo, i con la naturaleza de cada una de las cosas a que hacemos esta aplicación (Lastarria, 1864: 45-46).

3.2. La espacialidad

Lo relacionado con el ámbito geográfico tuvo una especial importancia en la elaboración de los discursos identitarios. Los resultados referidos a este ítem nos hablan en primer lugar de los atributos y calificativos que se usan para describir a los pueblos europeos y africanos.

En primer lugar los textos, especialmente *Catecismo de Geografía* (1839),³ asignan valoraciones asociadas de manera continua con las diferentes áreas geográficas del planeta. Es un elemento común a todos ellos asociar estas áreas geográficas con determinadas cualidades. En el caso de los pobladores del Viejo Continente, los textos revisados nos hablan de un territorio poblado por personas que se caracterizan por su:

- Sabiduría
- Cultura
- Inteligencia
- Carácter
- Fuerza y resistencia para el trabajo
- Gran sentido de la urbanidad
- Capacidad para estudiar de manera aplicada
- Disposición para la actividad

En síntesis se observó a través de los diferentes textos que para Europa predominan las valoraciones positivas y los atributos están en su mayoría referidos a las personas, más que al territorio. Aunque la estructura semántica de las proposiciones no vincula de manera directa los atributos morales de la población con el clima, si es relevante el hecho de que los atributos de los grupos humanos se encuentren en plena correspondencia con las descripciones sobre el suelo y el clima. Prueba de ello es que cada vez que las proposiciones introductorias del párrafo mencionan cualidades de la población, este culmina con alusiones igualmente afirmativas sobre el clima. Lo siguiente es un ejemplo de lo que se desea expresar:

¿Por qué es celebre Europa? Por la sabiduría, cultura, intelijencia i actividad de sus habitantes, por la fertilidad de su terreno i por la suavidad de la mayor parte del clima que en ella domina (Catecismo de Geografía: 10).

Esta estructura se mantiene a lo largo del texto. En aquellos países donde la población es descrita de manera positiva, siempre el clima es referenciado de igual manera. El siguiente ejemplo es una muestra de lo que se desea expresar:

³ También se encontraron réplicas de esta estructura argumentativa en *La Citolegia colombiana* (1912), *La niñez colombiana* (1912) y *Cartilla Moderna de urbanidad para niños y niñas* (1951).

¿Cuál es el carácter de los alemanes? Son francos, infatigables, buenos soldados, hábiles en las ciencias, excelentes músicos i fecundos en ingenio [...] El clima es templado i sano (Catecismo de Geografía: 23).

Las valoraciones cambian de manera sutil para Europa cuando el terreno o las condiciones climáticas presentan algunos atributos negativos y de manera abrupta cuando están referidas a otras partes del globo, con características climáticas opuestas, tal como se puede apreciar en la siguiente descripción del continente africano:

¿Qué clima es el de África? Es excesivamente cálido, en términos que en algunas partes es irresistible [y] ¿cuáles son [sus] principales producciones? Oro, frutas, gomas, camellos, elefantes i fieras (Catecismo de Geografía: 55).

En oposición al extenso listado de atributos dados a los pobladores de Europa, reseñados en páginas anteriores, el continente africano es incluido con atributos que reflejan la mirada utilitarista de quien asume a este continente como algo extraño, dotado de una protuberante y férax naturaleza, donde la existencia de los seres humanos ni siquiera se menciona. El asunto resulta pertinente, porque refleja un aspecto que ha permanecido en el tiempo, consistente en invisibilizar las huellas dejadas por los grupos humanos que han poblado este continente.

En relación al espacio geográfico colombiano, en este se puede apreciar también la misma lógica descrita para la configuración de los espacios de Europa y África. El texto *La niñez colombiana*, presenta 12 sitios de la geografía nacional, de los cuales 8 están ubicados en zonas montañosas (Bogotá, Medellín, Tunja, Cali, Bucaramanga, San José de Cúcuta, Pasto y Puente de Boyacá), 3 en la Costa Caribe (Panamá, Cartagena y Barranquilla) y una sobre el occidente del país (Quibdó). Llama la atención el hecho de que no aparecen sitios de las extensas llanuras del sur y el oriente del país.

En relación con el espacio, se percibe de manera muy clara la reproducción en la configuración de los discursos identitarios de los esquemas usados en Europa para justificar su predominio sobre los demás continentes, lo cual quiere decir que el clima y por ende las condiciones espaciales fueron una de las variables fundamentales en la consideración de los diversos grupos humanos que históricamente han poblado el territorio colombiano. Al revisar las consideraciones que se han planteado al respecto, en la larga lista de personajes que han desarrollado el tema sobresalen los vinculados con lo que podríamos llamar la

naciente elite criolla. En ese listado brilla con luz propia, Francisco José de Caldas, quien en 1808 con su obra *Del influjo del clima sobre los seres organizados* hizo eco de las ideas de Montesquieu desarrolladas en el *El espíritu de las leyes* según las cuales el carácter del alma y las pasiones del corazón varían de acuerdo con el clima. Según el autor mencionado, *el aire frío facilita el retorno de la sangre de las extremidades al corazón propicia un mayor vigor físico y anímico, lo cual explicaría por qué las personas en este medio se caracterizan por una mayor confianza en sí mismos, es decir más valentía; mayor consciencia de la propia superioridad [...] más franqueza, menos sospechas, menos política y menos astucias. Finalmente ello debe dar origen a caracteres muy diferentes* (Montesquieu, 1993: 163). En relación con el tópico que nos ocupa debemos recordar que esta idea tenía tanta acogida que Humboldt, una vez terminada la re-exploración del nuevo continente, manifestó que *el carácter de la naturaleza en una región dada, reside en la belleza absoluta de sus formas [...] y de manera más general, busca determinar como la parte respectiva a las formas vegetales se traduce en el paisaje y de esa forma marca su impronta en los grupos humanos que lo habitan* (Droin Jean Marc, citado por Serje, 2005: 64.). Al revisar los textos de Manuel Ancizar y José María Samper se encuentran alusiones a este tipo de criterios como la tendencia a asociar el clima frío con atributos positivos de los sitios visitados, aspectos que también se pudieron verificar en los textos escolares. Desde el punto de vista de los discursos identitarios es claro que la mayor proyección de esta característica ha sido la constante aspiración por negar o invisibilizar los atributos históricamente vinculados con los grupos humanos de tierra caliente, los cuales no son incluidos o, como en el caso de Quibdó, incorporados a los discursos identitarios pero a partir de los aspectos que ellos reproducen de la nación blanca, omitiendo los detalles específicos de la población desplegada sobre dicho centro urbano. La institucionalización de estas valoraciones a través de la Constitución de 1886, las Leyes 153 de 1887, 89 de 1890 y 39 de 1903, para mencionar solo algunos hitos jurídicos, deben ser vinculados con la hispanización del país y la desaparición de una gran cantidad de lenguas y tradiciones culturales a lo largo y ancho del país durante los más de 100 años que tuvo de vigencia la carta política de Caro y Núñez.

3.3. Fisonomía y tipificación de la naturaleza humana

La fisonomía como aspecto exterior de las personas fue una de las categorías que desde la colonia fue usada para establecer diferencias entre los grupos sociales. Lo negro, indio, o lo blanco, tenían connotaciones que manifestaban características que de alguna manera determinaban el destino individual o colectivo, ya que nacer con determinados rasgos raciales determinaba ser ubicado en entornos sociales muy particulares y recibir un trato social y unas consideraciones que acompañaban a la persona hasta el último de sus días.

En relación con la fisonomía, en Europa durante el siglo XVIII ya era común asociar por ejemplo las características físicas con las facultades intelectuales. Franz Joseph Gall (1758-1828) insistió en que algunas funciones afectivas estaban asociadas a la forma del cráneo y John Caspar Lavater (1741-1801) llevó a cabo estudios con la intención de demostrar cómo la capacidad mental se podía medir a partir de los rasgos faciales. Este tipo de criterios llegaron a la Colombia decimonónica y se pueden rastrear a través de Andrés María Pardo en su *Programa para la enseñanza de la fisiología en Colombia* (1844) en donde se muestra partidario de las ideas de Gall. Manuel Ancizar y José María Samper, al menos, desde las apreciaciones que hicieron mostraron una gran adhesión a ese tipo de criterios.

En Ancizar es notoria su recurrencia a este tipo de valoraciones, cuando en su *Peregrinación de Alpha* relata la impresión que le generó observar a un indígena bajar a ofrecer sus productos en un día típico de mercado:

Desde el alba comienzan a llegar los campesinos, unos arriando sus bueyes enjalmados y cargados de comestibles y otros cargando ellos mismos con fardos que traen a espaldas. Las dos cuestas donde desembocan los dos caminos que van a los distritos [...] se cubren de hombres, mujeres, muchachos y bueyes conductores de los variados frutos [...] o de jaulas y sartas de aves domésticas, o de marranas acompañadas de su numerosa prole, cada animal con su cabestro, yendo a parar los cabos juntos a la mano izquierda del propietario, quien blandiendo en la derecha una rama, obliga a marchar por delante y en buen orden las futuras víctimas, exactamente como pintan a Apolo rigiendo los caballos del sol; salvo que los gruñidores cerdos no siempre se muestran dóciles al cabestro y que el representante de Apolo nada tiene de bello y sí mucho de indígena (Ancizar, 1984: 100).

De la misma manera se expresará Samper⁴ al referirse a este grupo étnico, a los cuales cataloga como:

⁴ Todas las valoraciones fueron tomadas de Samper, 1969.

- Semi-salvajes
- Raza primitiva
- De mirada estúpida

A los zambos por provenir de los negros e indígenas los define, como:

- Inferiores
- Degradados
- Semejantes a una raza de animales en cuyas formas y facultades la humanidad tiene repugnancia en encontrar su imagen o una parte de su ser.

Mientras que a los blancos los asocia con:

- La belleza
- La esbeltez
- El vigor
- La robustez

La generalización ensayada aquí de extraer conclusiones morales de cualidades físicas refleja las razones de Samper para excluir a todos los grupos no blancos del proyecto nacional. El hecho de que sólo se hubiese convocado a los blancos se explica en parte porque estos eran los portadores de la civilización, sus atributos garantizaban para esta generación la integración política y el desarrollo económico.

Aunque los esquemas descritos fueron concebidos básicamente por personas vinculadas con las ideas liberales, se debe manifestar que los textos escolares de inspiración conservadora llegaron a las mismas consideraciones, pero por la vía religiosa. De acuerdo con su pensamiento la creación presenta una jerarquía, en cuya cúspide se encuentran los ángeles, seguidos de manera descendente por los hombres y entre éstos la jerarquía está relacionada con su nivel de adopción de aquello que la civilización hispánico-católica le ofrece como forma de vida. Para J.V Lastarria, en *El libro de oro de las escuelas* el asunto se reduce a que cada persona debe ser capaz de captar *la posición natural de las cosas creadas* (1864: 9) ya que son producto de la decisión del ser supremo. A esa comprensión sólo se puede llegar por incorporación en la vida cotidiana de comportamientos morales, lo cual explica de manera clara el énfasis en los catecismos y los manuales de urbanidad por los *buenos comportamientos*. Para este autor el asunto se reduce en relación con el individuo a:

Definir pues con precisión esos deberes [Con Dios, con nosotros mismos, con los demás y con la naturaleza]; administrad al niño o al adulto una idea exacta de esas virtudes, haced que las comprenda en toda su sencilla fuerza, i veréis como las ama i las asocia, las asimila a su ser, de modo que el resto de su vida no las olvida, ni las abandona (Lastarria, 1864: 9).

Mientras que en relación con la sociedad, la meta era:

Definir i comprender bien ciertas ideas, sobre las cuales reposan las prácticas sociales, es muy esencial en pueblos novicios como los nuestros, en esas prácticas; en pueblos cuya vida social tiende a regenerarse, amoldándose a principios que antes les eran desconocidos. Es necesario comprender esos principios en toda su exactitud i pureza, a fin de que la vida social no se extravíe por el error: purificad las inteligencias, que es la fuente de las costumbres, si queréis que las costumbres sean sanas y puras. Los pueblos ingleses, por ejemplo practican la libertad sin definirla, sin que a nadie se le ocurra dificultad alguna acerca del sentido de esta palabra; pero no ocurre así lo mismo con los pueblos latinos para quienes la libertad es una novedad [...] Esta es la razón porque los pueblos latinos son ahora más teoristas i los ingleses más prácticos: la filosofía está en la vida práctica de estos, mientras que entre nosotros está solo en los libros (Lastarria, 1864: 10).

En ambos casos es notorio que el nivel de entendimiento del mundo planteado por el texto, si bien se puede ser decodificado y cuestionado por personas dotadas de dispositivos críticos, no ocurre así en los niños y niñas a los que están dirigidas las cartillas. A ellos el asunto se les plantea de manera diferente, ya que no es proceso en el infante poder elegir entre varias opciones, por el contrario el proceso está encaminado a incorporarlo a este esquema de valores, sin ningún tipo de interés por propiciar en él, el desarrollo de elementos analíticos que le permitan elegir, tal como debe darse en una sociedad auténticamente democrática.

Retomando la idea de la jerarquización de la condición humana a partir de la adscripción a determinada escala de valores, es claro tal como se puede apreciar en la siguiente cita que si se definía a las personas por las reglas morales que eran vitales para el sistema, en tanto emanaban de la doctrina católica:

Porque el hombre es más perfecto a medida que cultiva su inteligencia, que disciplina i educa su corazón i desarrolla sus facultades físicas. Un hombre que no ilustra su alma con los conocimientos usuales i necesarios para su estado es un depravado; i el que no disciplina ni desarrolla sus facultades físicas para servirse de ellas, es inhábil. Un hombre ignorante, depravado e inhábil es menos que un bruto, porque el bruto tiene instintos que lo hacen desarrollarse hasta el punto de ser útil, i el hombre imperfecto no es útil para nada i antes bien sirve de afrenta a la humanidad, cuando por su propia voluntad permanece en el estado de humillación a que lo condena su imperfección involuntaria. La

perfección natural del hombre consiste pues en el desarrollo de sus facultades, i es tanto más perfecto cuanto más completo es este desarrollo, pero su bien no consiste únicamente en esta perfección natural, sino además que apliquen sus facultades conforme a las leyes del universo (Lastarria, 1864: 45).

La cita refleja que de la misma manera como el espacio o la fisonomía configuraban la posición de cualquier ser humano en la jerarquía social, su adscripción a una moral también determinaba su condición humana.

4. Conclusiones

Reconociendo que la sistematización de las series documentales que hicieron posible este escrito contienen suficientes elementos discursivos que permiten afirmar que los textos escolares efectivamente reprodujeron unas representaciones en las que el individuo fue definido en virtud de aspectos tales como su fisonomía, sus prácticas morales o sus características étnicas, desde el punto de vista de las condiciones mínimas que se deben dar para que se desarrolle una comunidad política construida en principios democrático, es lógico afirmar que durante estos cien años en Colombia se hizo todo lo contrario a lo que debe realizarse para llegar a una sociedad en la cual sus miembros puedan ser reconocidos como sujetos políticos.

Desde el material sistematizado, las iniciales intenciones de los *patriotas* por gestionar y afianzar la independencia para lograr estructurar un auténtico *cuerpo de ciudadanos* como esfera política gobernada por criterios civiles, no se ha dado a lo largo de este recorrido histórico. La estructura de los relatos nos habla de un país orientado por los caminos del confesionalismo, modalidad en la cual los señoriales criterios de establecer el vínculo a la comunidad por factores relacionados con la condición étnica, económica o religiosa, se mantuvieron mucho más allá del aparente fin de las estructuras configuradas por los españoles en sus más de 300 años de dominio colonial

Bibliografía

Fuente primaria

- Ancízar, M. (1853). *Peregrinación de Alpha*. Bogotá.
- Ancízar, M. (1928). *Cartilla de urbanidad para niños y niñas*.
- Ancízar, M. (1839). *Catecismo de geografía*.
- De Diego Paredes, V. (1862). *El liberal de Santander*. Piedecuesta.
- De Diego Paredes, V. (1864). *El libro de oro de las escuelas*.
- Henao, J. M. y Arrubla, G. *Compendio de Historia de Colombia* (29 ed.).
- Jiménez López, M. (1918). *Nuestras razas decaen, el deber actual de la ciencia*. Bogotá.
- Jiménez López, M. (1912). *La citología colombiana*.
- Lastarria, J. V. (1864). *El libro de oro de las escuelas*. Bogotá.
- Lastarria, J. V. (1846). *Lecciones de gramática y matemáticas*.
- López De Mesa Luis. *De cómo se ha formado la nación colombiana*. Medellín, 1934.
- Mejía, M. (1912). *La niñez colombiana*. Bogotá.
- Mejía, M. (1917). *Memorias del Primer Congreso Pedagógico Nacional*. Bogotá.
- Posada Eduardo. (1908). *Peregrinación de Omega*.
- Restrepo Piedrahita, C. (2003). *Constituciones políticas nacionales de Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Samper, J. M. (1861). *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las n repúblicas hispanoamericanas*. Bogotá.

Fuente secundaria

- Aisenberg, B. (1994). *Didáctica de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa.
- Hobsbawm, E. (1998). *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica.
- Konning, H-H. (1989). *En el camino hacia la nación*. Bogotá: Banco de la República.
- Montesquieu, C. L. de S. (1993). De las leyes en relación con la naturaleza del clima. En *El espíritu de las leyes*. Barcelona: Altaya.
- Pérez Garzón, J. S. (2000). *La gestión de la memoria*. Barcelona: Crítica.
- Serje, M. (2005). *El revés de la nación*. Bogotá: Ediciones Uniandes.